

Verde / Blanco / Rojo De Feria, martes XX del Tiempo Ordinario o (En la República Mexicana) Memoria del beato Bartolomé Laurel, mártir* o Memoria de san Esteban de Hungría MR, p. 432 (428) / Lecc. II, p. 700**

Otros santos: [Roque de Montpellier, peregrino.](#)

EL AMOR A DIOS

Ez 28,1-10; Deut 32; Mt 19,23-30

En el Evangelio de hoy, Jesús predica sobre el amor que el discípulo debe tener para con Dios. En vez de insistir, sin matizar, de que «hay que amar a Dios» o «amen a Dios», Jesús se comporta como un buen maestro. Discute de manera vívida y emplea ejemplos que llaman la atención. Por eso, habla del repudio por parte del discípulo de todo lo que no es Dios y que podría obstaculizar el camino a él. Utiliza como ejemplos ciertas realidades que frecuentemente consideramos necesarias (por ejemplo, las riquezas y las posesiones) o naturalmente centrales (como la familia y una casa). Con estos ejemplos, Jesús no quiere decir que las posesiones no sean necesarias o que las familias son nada más que un obstáculo. Al contrario, intenta mostrar cuánto ama a Dios un verdadero discípulo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 69, 2. 6

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.

ORACIÓN COLECTA

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran tu continua benevolencia, y ya que se glorían de tenerte como su creador y su guía, renueva en ellos tu obra creadora y consérvales los dones de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Eres hombre y no Dios, y te crees tan sabio como Dios.

Del libro del profeta Ezequiel: 28, 1-10

En aquellos días, el Señor me habló y me dijo: «Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: 'El Señor Dios dice esto: Tu corazón se ha ensoberbecido y has dicho: Soy Dios, estoy sentado en el trono de Dios, en medio de los mares; pero eres hombre y no Dios, y te crees tan sabio como Dios; pretendes ser más inteligente que Daniel y conocer todos los secretos; con tu sabiduría y habilidad te has hecho rico, has amontonado oro y plata en tus tesoros; con astucia de comerciante has aumentado tus riquezas y te has ensoberbecido por tu fortuna' «.

Por eso dice el Señor: «Porque te has creído tan sabio como Dios, por eso mandaré contra ti a los más feroces de los pueblos extranjeros, que desenvainarán su espada contra tu esplendor y tu sabiduría y acabarán con tu grandeza. Ellos te matarán y el mar será tu sepultura.

¿Ante la mano misma de tus verdugos te atreverás a afirmar todavía que eres Dios, cuando no eres más que un hombre? Morirás como un pagano a manos de extranjeros, porque así lo digo yo, el Señor Dios».

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Deuteronomio 32, 26-27ab. 27cd-28. 30. 35cd-36ab.

R/. El Señor da la muerte y la vida.

El Señor pensó: «Voy a dispersarlos y a borrar su memoria entre los hombres. Pero no, porque temo la presunción del enemigo y la mala interpretación del adversario. ***R/.***

Pues diría el enemigo que su mano había vencido y que no era el Señor el que lo había hecho, porque son una nación que ha perdido el juicio». ***R/.***

¿Cómo puede uno perseguir a mil y dos poner en fuga a diez mil? ¿No es porque su Dios los ha vendido, porque el Señor los ha entregado? ***R/.***

El día de su destrucción se acerca y su suerte se apresura, porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 2 Cor 8, 9

R/. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. **R/.**

EVANGELIO

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos.

Del santo Evangelio según san Mateo: 19,23-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo les aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los cielos. Se lo repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos».

Al oír esto, los discípulos se quedaron asombrados y exclamaron: «Entonces ¿quién podrá salvarse?». Pero Jesús, mirándolos fijamente, les respondió: »Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible».

Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo a Jesús: «Señor, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos va a tocar?». Jesús les dijo: «Yo les aseguro que en la vida nueva, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por mí haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o esposa o hijos, o propiedades, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Y muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sab 16, 20

Nos has enviado, Señor, pan del cielo, que encierra en sí toda delicia, y satisface todos los gustos.

O bien: Jn 6, 35

Yo soy el pan de vida, dice el Señor. Quien venga a mí no tendrá hambre, y quien crea en mí no tendrá sed.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio, a quienes renuevas con el don celestial, y a quienes no dejas de proteger, concédeles ser cada vez más dignos de la eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

****Memoria del beato Bartolomé Laurel, mártir (En la República Mexicana) MR, p. 812 (802)***

Casi seguramente nació en la ciudad de México, en la segunda mitad del siglo XVI. Desde muy joven quiso ser hermano lego Franciscano. Tenía buenos conocimientos de enfermería. En 1609 se embarcó hacia las misiones del Japón, donde ejerció su apostolado con los enfermos durante cinco años. Fue denunciado y condenado a muerte.

Del Común de mártires: para un misionero mártir, MR, p. 938 (930).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 2, 30

Este santo, por seguir a Cristo, estuvo a las puertas de la muerte, y entregó su vida en sacrificio.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios nuestro, por intercesión del beato Bartolomé Laurel, cuyo glorioso martirio celebramos hoy, que, imitando su ejemplo, te agradecemos por nuestra humildad y nuestra constancia en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo ...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al recordar el martirio del beato Bartolomé Laurel, traemos, Señor, a tu altar nuestros dones, y te pedimos que quienes celebramos los misterios de la pasión del Señor, imitemos lo que realizamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mc 8, 35

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, dice el Señor, la salvará.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Ya que hemos celebrado el banquete celestial, te pedimos, Señor, que el recuerdo del martirio del beato Bartolomé Laurel y nuestra oración fervorosa, nos alienten a seguir el ejemplo generoso de su fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

*****San Esteban de Hungría MR, p. 812 (802)***

Fue el primer «rey apostólico» de Hungría. El día de Navidad, del año 1000 se ciñó la corona real, enviada por el Papa Silvestre II. Fue un magnífico rey y un cristiano empeñado en implantar la Iglesia en todo su país. Fundó diócesis y edificó santuarios, que son todavía los más venerados del pueblo húngaro (970-1038).

Del Común de santos y santas: para un santo, MR, p. 968 (960).

ORACION COLECTA

Dios todopoderoso, que hiciste de san Esteban, rey de Hungría, un propagador de tu Iglesia durante su reinado en la tierra, concede a tu pueblo la gracia de tenerlo como glorioso defensor en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo ...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por esta ofrenda que te presentamos, Señor, en la conmemoración de san Esteban de Hungría, concede a tus fieles los dones de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los sacramentos recibidos, Señor, en la conmemoración de san Esteban de Hungría, santifiquen nuestras mentes y nuestros corazones, para que merezcamos participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.